

HACIA EL XXX ENCUENTRO NACIONAL DE LAICOS

INSTRUMENTO DE TRABAJO N° 3

EN EL CORAZÓN DEL MUNDO... CONSTRUIMOS LA HISTORIA

1. El testamento y los herederos

Nos estamos acercando a la fecha prevista y anhelada: 17 de setiembre. Día del Encuentro, día de la gran fiesta del laicado nacional, que quiere hacer memoria, recrear su identidad y proyectarse con nuevos bríos.

Preparar el Encuentro para nosotros es muy estimulante y muy desafiante, por eso les seguimos entregando estas fichas-instrumentos con ayudas para la reflexión, porque queremos que crezca el deseo del Encuentro y sea la tónica común a todos.

El propósito de este tercer instrumento es reflexionar en torno al lema del Encuentro: "En el corazón del mundo construimos la historia", y lo haremos en varias etapas o momentos.

En la ficha anterior reflexionábamos a partir del encuentro de los discípulos de Emaús con el Resucitado. Hoy nos colocamos un poco antes, en los sentimientos de Jesús y su comunidad en ese momento privilegiado de comunión, común-unión, en la última cena.

"Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes", les dice Jesús a los discípulos. No sólo celebrarían como judíos la tradicional cena de pascua recordando la gran hazaña protagonizada por Dios y por el pueblo saliendo de la tierra de esclavitud, era además la víspera de "la" Pascua, de la suya propia, y tenía un testamento para entregarles: *"Ámense unos a otros como yo los he amado"*. De ahí la urgencia de Jesús y la importancia de esa cena pascual.

El mandamiento que nos dejaba era su gran testamento y era para nuestra felicidad: *"Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su gozo sea colmado"* (Jn. 15, 11)

Con esta herencia nacía la Iglesia, la comunidad de los que creen que Jesús es la Buena Noticia del Amor de Dios.

2. Luz del mundo, sal de la tierra, fermento en la masa.

"Este es mi mandamiento, que se amen los unos a los otros". Este mandamiento es repetido -según San Juan- varias veces en el largo discurso de Jesús a los íntimos. Con este mandamiento del amor mutuo por herencia, **toda la Iglesia - Pueblo de Dios, pero en especial los Laicos, en el corazón del mundo seguimos hoy construyendo la historia.**

Y lo hacemos iluminados por la prédica de Jesús del Reino de Dios.

Si nos preguntamos cómo construir la historia, desde dónde, haciendo qué, en los evangelios tenemos varias imágenes muy plásticas: se nos invita a ser luz del mundo, sal de la tierra, fermento en la masa. La luz es para iluminar a todos, por eso debe brillar en lo alto, pero la sal y la levadura deben meterse muy dentro para cumplir su función y no ser "tirados" fuera por inútiles.



Estar metidos, involucrados, mezclados, bien asimilados a la tierra, a la masa, a la historia y sus crisis y oportunidades, transformando desde el interior, ese es nuestro lugar en el mundo. Pero, simultáneamente, ser luz que ilumina, ser críticos, lúcidos, tener visión amplia, y cotejar la historia con el sueño de Dios.

Estas imágenes de luz, sal y fermento, son metáforas de nuestro papel y lugar, pero Jesús fue más contundente en la respuesta cuando Juan desde la cárcel manda preguntar si es él el que había de venir.

Mateo y Lucas claramente nos dicen los signos de salvación y de relaciones nuevas que es la basileia, o reinado de Dios: *“Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia, y dichoso aquél que no se escandalice de mí”* (Mt. 11 4-6; Lc. 7, 22-23)

El Reino que predica Jesús, el amor que nos deja como mandamiento, se hacen muy concretos en estos signos, evidentemente este “reino” es bien distinto a otros, y el amor, lejos de ser un sentimiento o una bella teoría, es bien práctico.

Claro que no se trata de ser taumaturgos, milagrerros, **se trata de trabajar por la vida y por la vida digna** en todas las dimensiones y con los medios disponibles en el hoy de la historia.

3. Nosotros, los laicos en el Uruguay de hoy.

En este XXX Encuentro de Laicos uno de los objetivos centrales es recuperar la historia, hacer memoria. Y en esto seguimos las huellas de nuestros antepasados, el pueblo elegido rumiando su propia historia, sus venturas y desventuras, fue descubriendo la historia de salvación, el camino que Dios estaba haciendo con ellos. Luego las primeras comunidades para entender los nuevos acontecimientos (la pasión, muerte y resurrección de Jesús), recurrieron también a la memoria. Pues nosotros también aquí en este querido Uruguay hemos venido tejiendo largamente desde el Concilio, y aún antes, una historia de participación y compromiso como laicos que queremos recuperar, agradecer, y desde ella tomar aliento para los enormes desafíos de este tiempo presente.

Es tiempo de recuperar tan rica historia, tenemos algunos registros que los veremos, tenemos aún entre nosotros muchos de los Secretarios de distintas épocas, tenemos documentos que compartiremos en el Encuentro. Pero también queremos recuperar las historias pequeñas, las frecuentemente silenciadas porque parecen poco importantes, tantas anécdotas, tantas noches de temores, de trabajos y de mates compartidos, tantos proyectos y actas a mano, porque no habían computadoras ni fotocopiadoras... tantas historias mínimas entre los eventos realizados, como compartir nacimientos y muertes, frustraciones y esperanzas...

Volvemos a citar a Silvio Rodríguez en esta ficha cuando dice: “los hombres sin historia son la historia”, esos que no saben que la están construyendo porque están profundamente metidos en ella, con todos los que han pasado por el Departamento de Laicos a lo largo de tantos años queremos hacer consciente lo construido, que es mucho y que nos desafía a seguir en esa línea.

Hoy y aquí, en este Uruguay del 2005, no sólo somos herederos del mandamiento del amor que nos legara Jesús la víspera de su pasión, también somos herederos de la historia de la Iglesia en este país, herederos orgullosos de tantos hermanos laicos que nos precedieron en este camino y ante los que nos sentimos responsables de tomar la posta con lucidez, entusiasmo y valentía.



4. Los laicos en la construcción del mundo

La misión del laico es doble, tiene su lugar en la Iglesia, dentro del Pueblo de Dios ejerciendo su sacerdocio común de los fieles, pero ***fundamentalmente nuestro lugar es el mundo, construyendo la historia codo a codo con todos los hombres de buena voluntad.***

Y no construimos cualquier historia, no queremos construir cualquier historia, sino la historia de salvación!

Recordemos algunos rasgos de esta acción del cristiano en el corazón del mundo: El cristiano, la comunidad de los cristianos, es en el mundo el signo y el sacramento de Dios, por lo tanto actúa como **catalizador del Reino de Dios y de la acción del Espíritu** en su dimensión inmanente a la historia.

El cristiano, especialmente el laico, **actúa como "uno más"** en esa construcción de la historia, es uno más en el cada día, en el trabajo, el estudio, el barrio o el sindicato, allí donde le toca estar o donde elige servir a su gente, es uno más allí en el corazón del mundo como dice el lema.

Sin embargo comportándose como "uno más" es, **somos, también "signo de algo más", signos visibles del Dios invisible.** De ahí nuestro compromiso que se debe leer aún por los no cristianos como signo de otro mundo posible, mundo-reino de esperanza y dignidad, de honestidad y de justicia, de verdad y de fraternidad universal.

Quizá otro valor a destacar como signo de ese "algo más" sea la alegría: alegría de vivir y de trabajar, alegría de aportar y de construir. En un mundo de risas y shows en contraste con tanta miseria y llanto, **hace falta la alegría auténtica del cristiano** que se sabe co-constructor del Reino y de una historia con la gracia de Dios.

Finalmente, **el amor de ágape, generoso y festivo**, es el signo por el cual quisiéramos ser identificados los cristianos en nuestro trabajo silencioso y anónimo en el corazón del mundo. Nos dice la Escritura a propósito de la primitiva comunidad que la gente se asombraba, se maravillaba, y acogía la fe al ver "cuánto se amaban".

Nos resta augurarles un excelente XXX Encuentro, y para ello los estamos convocando a todos y todas. Los esperamos desde todas las Diócesis, desde todos los lugares de vida y testimonio, y esperamos que vengan cargados con sus historias para compartir y sus esperanzas para relanzarnos todos juntos como Iglesia peregrina al corazón del mundo.

Prof. Rosa Ramos